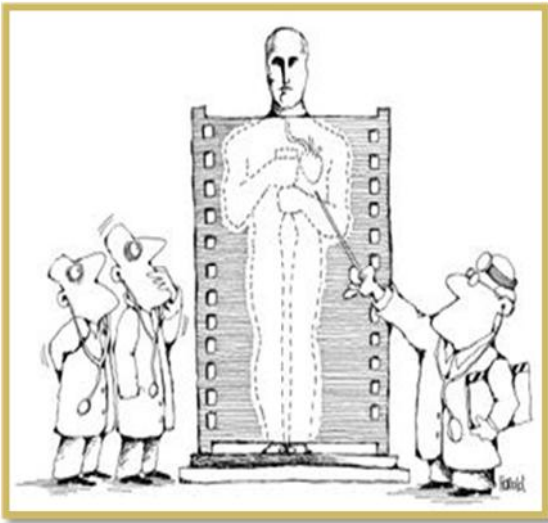


EL CINE Y LA MEDICINA



El 28 de diciembre de 1895, los hermanos Lumiere mostraban al mundo imágenes en movimiento, revolucionando al mundo entero con una nueva forma de arte: el cine.

Desde entonces la historia del ser humano ha estado plagada de historias llevadas a la pantalla grande, sirviendo de fuente de inspiración, despertando sentimientos o dejando enseñanzas. La medicina, como ciencia y arte, no ha escapado de la seducción del cine, desarrollando a lo largo del tiempo, historias ficticias o reales, pero adentrándose también en la temática de la enfermedad, de la presentación clínica, del entorno familiar, social y cultural del proceso mórbido, permitiendo una visión más amplia de

una enfermedad en particular.

La humanización ha tocado además un papel importante en el cine, desde el punto de vista médico, permitiendo además encontrar o re-encontrar ese punto humano, que en algunas ocasiones puede perderse entre los pasillos de hospitales y radiografías, olvidándose que ayudamos personas y no “vemos casos interesantes”.

La medicina en el cine puede ir entonces, desde la simple visualización de un personaje enfermo en la trama, a ser completamente “argumental” el proceso mórbido en sí.

Teniendo claro que el cine no es un tratado científico y que puede tener variaciones según el director, el productor o el mismo actor y que no siempre se adapta a la verdad histórica, pudiendo estar pintada con cierto aire de ciencia ficción y romanticismo, aun así, puede considerarse una herramienta útil para la enseñanza de puntos importantes y definidos de la enfermedad, procesos médicos, investigación, así como ser motivo de discusiones en foros específicos y bien diseñados, e incluso, como herramienta para la enseñanza médica.

Películas como Philadelphia (Tom Hanks), First do no harm (Meryl Streep), Outbreak (Dustin Hoffman), When you remember me (Fred Savage), My sister's keeper (Cameron Diaz), The constant garden (Ralph Fiennes), Lorenzo's oil (Susan Sarandon), Awakenings (Robin Williams) y The doctor (William Hurt), son sólo algunas de las películas que un médico no debiera dejar de ver.

Dra. Johanna Meléndez (Médico Internista)